

ALCANCES TEORICOS EN TORNO AL DISCURSO ENIGMATICO*

Juan Bahamonde Cantín
Universidad Austral de Chile
(Sede Ancud)

0. Propósitos

El adivinancero que ha llegado hasta nosotros, legado por la cultura hispánica, no es sólo un conjunto de relatos ingeniosos, populares y grotescos, como superficialmente se le ha denominado; sino que, por el contrario, se compone de un abundante repertorio, en donde aparecen variadas, complejas y representativas piezas enigmáticas.

Pues bien, en el presente trabajo se pretende precisar algunos aspectos teóricos de este tipo de relato breve, considerando especialmente: a) sus antecedentes evolutivos; b) su forma de producción como relato; c) sus propiedades discursivas, conceptuales y genéricas.

1. Algunos antecedentes generales o históricos relacionados con la evolución de la adivinanza

La adivinanza nació conjuntamente con la cultura de los pueblos y su difusión en casi todas las latitudes ha seguido exactamente las mismas huellas que las diseminadas por las diversas civilizaciones, esparcidas y desmembradas durante la época antigua a través de extensos territorios. De otro modo, la adivinanza es casi tan antigua como la humanidad y su expansión ha alcanzado a casi la mayor parte de las culturas del mundo.

* En este trabajo se exponen, en forma sintética, las teorías aplicadas en mi tesis: **Las adivinanzas de Chiloé: clasificación y estructura**, 1986, presentada en la Escuela de graduados de la Universidad Austral de Chile, para la obtención del grado de Magister en Filología con mención en Literatura Hispánica. Además, algunos puntos considerados en este artículo fueron presentados en el "Cuarto Seminario Nacional de Estudios Literarios", noviembre de 1986, Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Facultad de Filosofía y Educación, Universidad Católica de Valparaíso.

1.2. La consideración que tuvo la adivinanza en la antigüedad

Esta clase de relato por su naturaleza enigmática -en las culturas antiguas (egipcia, griega y romana)- fue considerado y utilizado por un público exclusivo y selecto, representado, en su mayor parte, por monarcas, filósofos y sabios. Es así como se cuenta que "cuando llegaron las noticias al rey de Egipto que ya había muerto el sabio ministro Ahikar del rey asiriano Asarhaddon (710-668 antes de Cristo), el rey de Egipto propuso varias adivinanzas para ver si quedara otro tan sabio entre los asirianos, si no, conquistaría sus tierras" (sic)¹. Como se puede apreciar, el relato enigmático era una especie de examen y servía, además, como requisito indispensable para evaluar la auténtica sabiduría.

Además, el enigma era utilizado en el selecto mundo de los filósofos como una forma de ejercicio para el ingenio y la intuición. Se dice, de esta manera, "que una vez Xanthos invitó a comer a varios filósofos, y dijo a Esopo: -Ponte de trás de la puerta y no dejes entrar a ningún hombre de los comunes o corrientes, sólo los filósofos. A medida que iban llegando los huéspedes y llamando a la puerta, Esopo de adentro les preguntaba: -¿Qué menea el perro? Creyendo que les insultaba, llamándoles "perro", todos se iban, menos uno que le contestó: -El perro menea la cola y las orejas. Este fue el único huésped admitido a la casa"². También Aristóteles, en su *Retórica*³, le dedica un párrafo a esta forma literaria.

1.3. La consideración que tuvo la adivinanza en la época medieval y renacentista

Los documentos literarios de estas importantes épocas de la cultura europea entregan interesantes antecedentes del tratamiento que sostuvo la adivinanza.

Colecciones que datan de los inicios del siglo VIII revelan que en la cultura anglosajona la adivinación fue verdaderamente un pasatiempo, especialmente en los monasterios⁴. En el siglo XIII aparece la adivinanza en las letras españolas dejando sus testimonios en el *Libro de Apolonio*⁵. También la cultivaron los poetas del Renacimiento, quienes la llevaron a los salones aristocráticos para entretenimiento de la alta sociedad de aquel tiempo. Miguel de Cervantes se preocupó de definirla en breves versos:

*"Es muy oscura y es clara,
tiene mil contrariedades,
encúbrenos las verdades
y al cabo nos las declara,
Nace a veces de donaire,
otras de altas fantasías,
y suele engendrar porfías
aunque trate cosas de aire" 6.*

Además, el poeta dramático del siglo XVI, William Shakespeare, presenta en **Hamlet** a su genial protagonista haciendo uso de esta forma literaria arcaica.

1.3. La adivinanza en América

De acuerdo a lo evidenciado en los puntos anteriores, la adivinanza en la antigüedad clásica fue conocida como "enigma",⁷ en donde gozó de una consideración respetable, especialmente entre los eruditos más sabios. Más tarde, con el desarrollo de la vida cortesana y de salón -esto sucede en la época renacentista- llegó a ser un simple pasatiempo. Posteriormente, la adivinanza pasó al patrimonio del pueblo en donde surge con un lenguaje animado y pintoresco, abundante en imágenes, chispeante de equívocos, juegos de palabras y expresiones ambiguas.

En América, según manifiestan los investigadores, la adivinanza española y árabe fue incorporada por los conquistadores.⁸ Así, con el correr del tiempo, cada pueblo indígena la asimiló, mezclándola con las piezas autóctonas existentes,⁹ imponiéndole su rango, su característica, su color.

2.0. La adivinanza como manifestación de la obra folklórica

Se debe admitir, primariamente, que una obra **obra folklórica** debe cumplir con las condiciones generales de todo hecho folklórico; además, debe considerar las propiedades que, al mismo tiempo, le permitan ser diferente de cualquier otra especie folklórica; por último, es importante que posea ciertos aspectos propios del texto literario.

2.1. La adivinanza como manifestación folklórica

La adivinanza es una expresión folklórica, puesto que en su forma de producción se actualizan todas las condiciones

elementales de cualquier hecho folklórico. Considerando los aspectos más relevantes, es posible, en forma sintética, determinar que la adivinanza: a) Es un fenómeno cultural. b) Nace y se desarrolla en canales no institucionalizados. c) Se produce por vía oral. d) Es una creación grupal. e) Se transmite espontáneamente de generación en generación. f) Forma parte de la vida misma de una comunidad, la que le imprime sus formas y características. g) Es un tipo particular de comportamiento social en el que participan los integrantes de una comunidad, los que se reúnen a partir de la recreación permanente de una tradición aglutinadora que no ha perdido su vigencia. h) Ocurre en un ambiente natural y dentro de su propio modo de existencia.¹⁰

2.2. La adivinanza como manifestación del folklore literario

En segundo lugar, la adivinanza es una expresión del **folklore literario**, ya que toma en cuenta algunas propiedades discursivas importantes que, al mismo tiempo, le permiten ser diferente de cualquier otra especie folklórica. Estas son:

a) Su forma normal de transmisión se produce a través de la vía oral. Sólo ocasionalmente se transmite en forma escrita (esto sucede cuando los usuarios hacen uso de breves anotaciones en papeles sueltos o libretas de apuntes).

b) Se compone de un conjunto variable de versiones. Así en un sector geográficamente determinado es posible encontrar diferentes versiones de una misma adivinanza. Las alteraciones textuales en estas variantes se producen, especialmente, a nivel formal (como la desigualdad en el número de versos entre una versión y otra) o lingüístico (como la diferencia en el nivel léxico entre una versión y otra).

c) Estas versiones orales existen en la memoria y creatividad de los **usuarios** o **intérpretes** (en el sentido musical y no lingüístico del término), quienes lo actualizan mediante un acto libre de enunciación, permitiéndose, al mismo tiempo, la transformación y/o modificación de los textos.

d) Tanto el acto de codificación de la adivinanza (función realizada por el **cultor** o **intérprete-autor**) como el proceso de descodificación (función efectuada por los participantes) son producidas a través de un complejo verbal (palabras del enunciado del texto que incluye una estructura bimembre:

imagen y respuesta)¹¹ y extraverbal (presencia de risas, gestos, mímica, diversos matices de la voz y también se considera, entre otros factores, el lugar y la oportunidad del acto enunciativo). Un ejemplo muy nítido se produce en la narración de adivinanzas equívoco o grotescas, en donde el autor-intérprete complementa la narración con gestos y risas con el propósito de trasladar a sus auditores hacia un primer referente falso y grotesco, impidiéndoles de esta forma, describir el verdadero referente (así es posible recordar al informante no vidente de la localidad chilota de Quetalco, don Guillermo Ruñín, quien al recitar algunas adivinanzas ordinarias como la referida al "piure", "Juan Colorao/se mea sentao", hacía uso de su gracia y picardía para trasladar a sus auditores hacia un primer referente irrisorio). Además, en este acto de comunicación verbal se incluyen todos los factores considerados en la situación pragmática esto es, al hablante, al oyente, la situación comunicativa y las enunciaciones del lenguaje.¹²

e) Por su complejidad discursiva y/o por factores de orden geográfico-cultural, el referente empírico en el relato enigmático sólo se puede determinar en algunas variedades existentes (para ampliar esta aseercción será necesario considerar las distintas variedades de adivinanzas existentes en Chiloé, esto es: la adivinanza común, la adivinanza equívoco y el tipo denominado **adivinanza-cuento**)¹³. Así, en los denominados acertijos legítimos o adivinanzas comunes -en donde aparecen bien definidas las dos partes constitutivas del texto (la imagen y la respuesta) con la participación de diferentes sujetos (codificador y descodificador)- se nombran o describen en sus soluciones elementos culturales pertenecientes a un denotatum verificable en términos tan claros que el ingenio, la inteligencia y el sentido común de gran parte de los hablantes hispánicos o de ascendencia hispánica, le permite deducirlo sin dificultad (esto sucede con las piezas referidas al "arado", "el trigo", "el huevo", "el candado", "el trompo", "la oscuridad", "la letra E", "la letra A", etc.)¹⁴. (Ver relato 1) en el anexo N° 1. El aspecto discursivo de la adivinanza equívoco ya fue explicado en el punto anterior (no obstante para una mayor nitidez se sugiere revisar el texto 2) en el anexo N° 1). Ahora bien, diferente es la situación que se produce en la variedad **adivinanza-cuento** (tipo de relato más complejo que los acertijos legítimos por su extensión y estructura), puesto que sólo el codificador del relato participa activamente recitando el texto del enigma y, al mismo tiempo, narrando la historia ficticia correspondiente a su solución (ver texto 3) en el anexo

Nº 1). También -y considerando ahora otra clase de relato muy semejante en su forma a los **acertijos legítimos**,¹⁵ pero de notorio interés desde la perspectiva cultural- en la **variedad adivinanza típica de Chiloé**¹⁶ el problema del referente empírico no parece bien determinado, por cuanto en estas piezas se alude exclusivamente a elementos tanto del ambiente natural como cultural del archipiélago chilote (objetos domésticos, artesanales y situaciones culturales); esto indica que el denotatum verificable en esta clase de relato o el referente aludido sólo podrá ser descifrado por un descodificador perteneciente a esta cultura (ver relato 4) en el anexo Nº 1, en donde se ilustra con un enigma alusivo a un artefacto artesanal utilizado en actividades marítimas.

2.3. La adivinanza como manifestación literaria

Por último, es importante que la adivinanza, como manifestación verbal, posea ciertas vinculaciones con el texto literario.¹⁷ Así, tanto el texto literario como el texto folklórico tienen una condición artística común: la de provocar vivencias estéticas (la literatura ejerce esta influencia en el lector, en cambio la obra folklórica la infunde en los participantes y observadores del **hecho**).¹⁸ También existe una estrecha vinculación en el ámbito de los textos, ya que en el caso de la literatura el texto es el único modo de existencia (como producto de actividad escritural de un autor, permanece inalterado en cuanto entidad lingüística, es decir, habla o parole fijada artísticamente); no obstante, en el relato folklórico el texto es el único factor que coordina los elementos extra verbales necesarios para construir íntegramente el **hecho** (hay que considerar que los textos producidos por el acto estrictamente folklórico abarcan aspectos de un alcance mayor que los discursos, es decir, constituyen hechos de índole supratextual). Finalmente, el discurso folklórico es análogo al discurso literario cuando se consideran en forma aislada las versiones escritas (transcripciones de relatos), puesto que ellas constituyen reproducciones de otro código del hecho folklórico primario (esto ha dado origen a distintos estudios sobre el estilo y clasificación de las adivinanzas); de otra manera, una versión escrita o grabada de un texto folklórico, al perder las conexiones de la paralingüística y la entonación,¹⁹ mostrará similitud con el texto literario sólo en su estructura lingüística.

3.0. El aspecto genérico y conceptualización de la adivinanza

Es importante considerar el aspecto genérico de la adivinanza, puesto que, por su estructura en verso y la fuerte presencia de mecanismos metafóricos, algunos estudiosos²⁰ la consideran como parte del folklore poético. Sin embargo, es posible constatar²¹ que se acerca más al relato, por su vinculación con el enigma. Además, y esto es importante hacerlo resaltar, la adivinanza es un texto que consta de dos partes: el planteamiento de un enigma que debe ser resuelto por un descodificador, por medio de una respuesta o solución. Se produce, entonces, un juego de pregunta y respuesta, con la participación recíproca de dos realizadores activos. Así, en palabras de la estudiosa Elli Kõngäs la adivinanza "is one of the very few truly reciprocal genres, perhaps the only one which is always carried by two active performers".²² Ahora bien, una mayor semejanza con el relato se produce en la variedad **adivinanza-cuento**, por cuanto -como se estipuló en el punto anterior- en este tipo de discurso el codificador, único elemento esencialmente activo, recita el texto del relato y, al mismo tiempo, narra la historia ficticia que antecede a la solución.

Desde otra perspectiva -y siguiendo de cerca a la estudiosa de las adivinanzas finlandesas- se define la adivinanza como una unidad estructural constituida por dos partes esenciales: la imagen de la adivinanza y la respuesta. En una situación de adivinanza estas dos partes son recitadas por dos diferentes participantes. Por otra parte, esta interesante conceptualización ha dado lugar a una novedosa clasificación estructural del relato enigmático. Así es posible distinguir adivinanzas **simples**, **compuestas** y de **serie**. Las adivinanzas **simples** contienen sólo un término, una premisa verdadera, una premisa falsa y una respuesta. Si alguno de estos componentes es multiplicado, tenemos una adivinanza **compuesta**. Y cuando la imagen consiste en una lista de términos y la respuesta en otra lista de elementos, estamos frente a una adivinanza de **serie**²³ (para mayor nitidez y enriquecimiento de los contenidos evidenciados, en el **anexo Nº 2** se exponen dos modelos de adivinanzas recopiladas en Chiloé, pertenecientes a las dos primeras formas estructurales; además, la adivinanza de **serie** también existe en Chiloé, pero con algunas variaciones formales).

Por otra parte, no está demás recalcar que toda adivinanza necesariamente debe tener preestablecidamente una

respuesta o solución. En algunos casos esta solución es descubierta fácilmente, porque está literalmente explícita en la imagen, disfrazada como un juego de palabras. He aquí un ejemplo:

*Hierba no soy mala;
soy buena y nadie me ama.*

La hierbabuena (Ramón Soto Corbett,
informante de Diañ, Chiloé).

Pero puede suceder también que una adivinanza esté construida de tal modo que la solución sea imposible de ser descodificada. Es más, puede ocurrir que la solución haya desaparecido; sin embargo, el descodificador está absolutamente consciente que existe o existió alguien que conoce o conoció la respuesta.

Por otra parte, con respecto al proceso de adivinación, se debe considerar que ambos elementos componentes de la estructura, la imagen y la respuesta, son codificados y que, "the main intellectual effort in a riddling situation consists of a quick scanning of the coded messages to "discover" the answer rather than of an intellectual effort to "invent" a novel answer".²⁴ En este sentido el proceso de adivinación no está orientado hacia una búsqueda creativa, sino que más bien se acerca al test académico (más específicamente, a aquellas situaciones evaluativas en donde el examinado es sometido al desarrollo de un problema, por cuanto para dar con el resultado o solución, debe hacer uso de un procedimiento científico).

3.1. La adivinanza y su relación formal con el proverbio y refrán ²⁵

En cuanto al acercamiento formal de la adivinanza con otro tipo de género breve, es importante destacar su estrecha similitud con el **proverbio**. Esta semejanza se produce en el uso que hacen estos géneros de las mismas estructuras arcaicas (elipsis, asíndeton y reduplicación). Pero la relación más estrecha se establece a nivel de los elementos componentes de su estructura, puesto que es posible distinguir -esto sucede, por ejemplo, con algunos relatos finlandeses- que la imagen y la respuesta de la adivinanza ("riddle") y el proverbio ("proverb") sean prácticamente idénticas. Veamos un ejemplo tomado de las adivinanzas finlandesas:

*"Una torta bonita en su superficie,
el interior lleno de paja. Una persona
mala".*

La misma imagen de esta adivinanza es utilizada por los finlandeses modernos en el siguiente "proverb": "Varias tortas lindas en la superficie, aunque el interior esté lleno de paja".²⁶ Vemos, eso sí, que el significado del proverbio, aunque semejante al de la adivinanza, debe ser extraído desde el con texto.

Pues bien, es posible determinar, entonces, que hay diferencias en relación a la secuencia de los elementos componentes de ambos géneros compactos. Así, en el caso de la adivinanza, primeramente se enuncia la imagen del relato, mientras que el significado, es decir, la respuesta es descifrada posteriormente. En el refrán (tipo de relato sentencioso más vinculado a nuestra realidad folklórica) la situación es diferente, por cuanto la "respuesta", es decir, el significado es presentado primero (supongamos lo que sucede en una situación dialógica cualquiera en donde una persona está siendo discutida) y la imagen del relato está situada en segundo lugar (ejemplo: "Cria cuervos y te sacarán los ojos"), entregando un resumen adecuado, una definición de este significado; de otra manera, un refrán es una imagen derivada de un contexto, cuyo propósito es acentuar, corroborar, confirmar, etc., lo aseverado en un contexto. En cambio, la adivinanza es un imagen que necesariamente exige una respuesta.

Por otra parte, esta estrecha similitud, de forma y contenido, que ambos géneros sostienen en algunos relatos finlandeses, no es posible ni realizable entre adivinanzas y refranes de la cultura hispánica, por cuanto la mayor parte de estas piezas enigmáticas sólo tienen como referentes a plantas, animales y objetos propios de esta cultura, alejándose del setido moral y didáctico que imparte tanto el refrán como el proverbio.

Anexo Nº 1

Ejemplo seleccionados de relatos pertenecientes a las distintas variedades de adivinanzas existentes en Chiloé.

1) Adivinanza común:

Chiquitito como un ratón
 cuida la casa como un león.
 El candao (candado)
 (Versión relatada por Elena Muñoz, de isla
 Quenac).

2) Adivinanza equívoco:

Entré por un caminito,
 encontré una mujer;
 le remangué lah pollerah
 y me dio qué comer.
 El quiscal con el chupón
 (Versión recitada por Eduviges Díaz, de
 Caulín).

3) Adivinanza-cuento

"Esta mañana se mató la liebre,
 a lah doce se almorzó;
 el que mató a la liebre
 hace añoh que se murió".

Historia:

"Este era uno que iba pasando por un campo cuando se le cruzó una liebre, y él justo vio una quiija(da) de caballo. Cogió la quijá de caballo y se fue donde ehta ba la liebre y le tiró la quijá y mató a la liebre".
 (Demetrio Ojeda, informante de la localidad de Manao).

4) Adivinanza típica de Chiloé:

Corazón de piedra
 de cuatro cachoh;
 si sujetah a tu madre
 seráh güen muchacho.
 El sachó ²⁷
 (José Manuel Huentelicán Huenchur, de isla
 Quenac).

Anexo Nº 2

Ejemplos de adivinanzas recopiladas en Chiloé atendiendo a su estructura (modelo de Elli Köngäs), la que será complementada con un breve análisis.

a) Adivinanza simple:

Una señora
muy encumbrá,
que llama a la gente
con un solo diente.

La campana.

(Versión relatada por doña Hilda Cárdenas de San Miguel, distrito de isla Quehue).

La imagen personificada de este relato recopilado en Quehue, "una señora muy encumbrá (término dado, I), presenta otras variedades en la isla de Chiloé; por ejemplo, en Huillinco, la imagen es "una vieja con un solo diente". He aquí los demás elementos estructurales de esta pieza simple: "que llama a la gente" (premisa constante, II), "con un solo diente" (variable dada, IV), "la campana" (término oculto, V).

b) Adivinanza compuesta (variedad, en este caso, que presenta expansión de los elementos sólo en la imagen):

Pampa blanca,
semilla negra,
cinco toroh
y una ternera.

La carta

(Relatada por Carmen Saldivia, de Quetalma hue).

En este caso, los cuatro miembros constitutivos de la imagen de esta adivinanza son bastante variados, por cuanto hacen alusión a elementos propios del ambiente natural y, como se puede apreciar, tienen como referente a un solo objeto cultural: la carta. La fórmula de este relato es: (b1/b2/b3/b4)=A. Ahora bien, de acuerdo a las informaciones de la propia informante, las equivalencias analógicas de los cuatro miembros constitutivos de la imagen son los siguientes:

-- "Pampa blanca" = el papel (b1 = a1)
-- "semilla negra" = la tinta (b2 = a2)
-- "cinco toros" = los dedos (b3 = a3)
-- "una ternera" = la lapicera (b4 = a4).

NOTAS Y REFERENCIAS

1. R.S. Boggs: "La investigación de la adivinanza", en **Anales de la Universidad de Chile** N^o 79, 1950, p. 31.
2. *Ibíd.*, p. 32.
3. "Aristotle devotes a paragraph of his **Rhetoric** to the riddle, and it is a form found in most ancient literatures". Michael Alexander (editor y traductor): **The earliest English poems**, London, Penguin Books, 1966, p. 91.
4. "... there are extant collections (in Latin, of course) from the pens of Aldhelm, Bishop of Sherborne, Tatwine, Archbishop of Canterbury, and Eusebius, who was probably Hwaetbert, Abbot of Wearmouth, a friend of Bede. All these draw a good deal on the hundred riddles of Sympho^{sius}, a collection perhaps of the fourth century, and all were written in the early eighth century".
Ibíd., p. 92.
5. Ver, por ejemplo, las adivinanzas de Tarsiana, en las estrofas 505-514 y 518-523, las cuales tienen estrecha relación con el motivo del enigma de Antíoco. Cf. Angel Valbuena Prat: **Historia de la Literatura Española**, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1960, p. 74.
6. Eduardo Torner: **El Folklore en la escuela**, Buenos Aires, Editorial Lo^{sada}, S.A., 1946, pp. 12-13.
7. "... hemos entendido la adivinanza como una forma actualizada del enigma". En André Jolles: **Las formas simples**, Santiago, Editorial Univer^{sitaria}, 1971, p. 16.
8. A este respecto muchos estudiosos se han pronunciado. Así Oreste Plath manifiesta: "La adivinanza tiene ascendencia española y esto se evidencia en las colecciones de adivinanzas americanas". Este mismo autor cita a la folkloróloga mexicana Virginia R.R. de Mendoza, quien dice: "Durante el coloniaje comienzan a aparecer adivinanzas de origen francamente español, traídas por los conquistadores...". En Oreste Plath: **Folklore chileno**, Santiago, Editorial Nascimento, 1973, p.46.
9. En Chile hay recopilaciones efectuadas en pueblos de cultura mapuche que atestiguan la existencia, en lengua mapudungu, de un tipo de discurso lingüístico de carácter lúdico, semejante a la adivinanza, denominado ku-neo. Ver Hugo Carrasco M.: "Sobre la noción del relato oral

- mapuche", Temuco, Universidad de la Frontera. Trabajo publicado en **Actas del Segundo Seminario Nacional de Estudios Literarios**, Universidad de Santiago de Chile, 1983, pp. 236-247.
10. Cf. Hugo Carrasco: **El mito de Shumpall en relatos orales mapuches**, Valdivia, tesis, Escuela de Graduados, Universidad Austral de Chile, 1981, pp.11-12.
 11. La estudiosa Elli Kõngäs Maranda utiliza esta nomenclatura en su interesante estudio sobre las adivinanzas finlandesas. Al respecto, véase el artículo: "The logic of Riddles", en **Structural of Oral Tradition**, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1971, pp. 189-229.
 12. Sobre este postulado se sustenta la "teoría textual", propuesta, en su actualizado estudio, por Siegfried J. Schmidt: **Teoría del texto**, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 2a. edición, 1973.
 13. Estas tres grandes variedades de adivinanzas aparecen claramente definidas en la tesis elaborada por el autor de este artículo.
 14. La mayor parte de las adivinanzas que circulan en Chile tienen ascendencia española. Al respecto, confróntese Oreste Plath: **op. cit.**, p.46.
 15. R.S. Boggs: **op. cit.**, pp. 33-34. Dice: "Este debe nombrar y describir su solución en términos tan preciosos que la lógica no puede deducir otra solución sino la correcta..." Además, el estudioso establece las diferencias existentes entre las adivinanzas verdaderas o legítimas y las sencillas preguntas enigmáticas.
 16. Esta interesante distinción, relacionada con la existencia de un tipo de adivinanza representativa de la cultura tradicional chilota, aparece ampliamente desarrollado e ilustrada en el capítulo VI de la Tesis elaborada por el autor de este artículo.
 17. En relación con esta temática se han pronunciado dos estudiosos de los relatos orales: Iván Carrasco M.: "En torno a la producción verbal artística de los mapuches", en **Estudios Filológicos** Nº 16, Universidad Austral de Chile, Fac. de Filosofía y Humanidades, 1981, pp. 81-86; Hugo Carrasco: **op. cit.**, pp. 12-21.
 18. Manuel Dannemann: "La disciplina del folklore en Chile", en **Archivos del Folklore chileno** Nº 10, 1976. p. 28. Para este estudioso, hecho o cosa folklórica "es una expresión cultural, consecuencia de un proceso de vida tradicional. Ella puede ser modificada o sustituida a

través de sucesivos procesos tradicionales. Además, agrega: "... un hecho cultural llega a convertirse en folklórico, sólo cuando para determinados grupos funciona como bien común, propio, aglutinante y representativo".

19. Cf. Iván Carrasco M.: *op. cit.*, pp. 81-86. Yuri Lotman corrobora este planteamiento al sostener que "el discurso oral grabado en cinta magnetofónica y transcrito en signos gráficos, al perder las conexiones de la paralingüística y la entonación, se convierte en parte de la comunicación y, tomado aisladamente, puede resultar simplemente incomprensible", en *Estructura del texto artístico*, Madrid, Ediciones Istmo, 1978, p. 129.
20. Paulo de Cavalho-Neto: *Historia del folklore iberoamericano*, Santiago, Editorial Universitaria, S.A., 1969, pp. 34-38; Olga Pino Sepúlveda: "La forma de las adivinanzas chilenas", en *Archivos del folklore chileno*, fascículo 9, 1971, p. 26.
21. Cf. Erwin Haverbeck e Iván Carrasco: "Recopilación de relatos orales de Chiloé", *Segundo Seminario Nacional de Estudios Literarios*, Santiago, Universidad de Santiago y SOCHEL, 1983, p. 210.
22. Elli Kōngäs Maranda: *op. cit.*, p. 102.
23. En su análisis atendiendo a las "estructuras elementales de la adivinanza", la estudiosa Elli Kōngäs considera los conceptos centrales de analogía, metáfora y metonimia. Además, denomina analogía a una técnica de razonamiento, la cual descansa en dos clases de conexiones o relaciones: la similaridad y la contigüidad; en otras palabras, la metáfora y la metonimia. Por otra parte la investigadora determina nombrar las partes de la estructura de la adivinanza en el lenguaje de la lógica, ya que manifiesta que una adivinanza puede ser reescrita como una proposición lógica. *Ibíd.*, pp. 193-197.
24. *Ibíd.*, p. 106. También André Jolles hace una acotación histórica a este respecto, dice: "Sin embargo, fue Laitsner quien por primera vez apuntó hacia el concepto de examen... De hecho, el examen es un proceso -aunque de distinta categoría y dentro de un nivel diferente- comparable al enigma. *op. cit.*, p. 121.
25. En el desarrollo de este punto serán utilizadas indistintamente ambas nominaciones, puesto que si bien es cierto el "refrán" se identifica más con las realidad folklórica, para los finlandeses el término "proverb" incluye, al parecer, las dos nominaciones.

26. *Ibíd.*, 223.
27. **Sacho**: (Alvarez Sotomayor 1949:77). "Especie de ancla hecha de una piedra atada a dos palos curvos cruzados, los que de este modo presentan cuatro extremos aguzados que le sirven para agarrarse en el fondo del mar y así sujetar la embarcación".
28. De acuerdo a la teoría de Elli Köngäs Maranda (1971: 189-229), la adivinanza **simple** contiene los siguientes elementos: un término dado, una premisa verdadera, una premisa falsa y una respuesta. En cambio, en la adivinanza **compuesta** la transformación se produce por la expansión de la analogía en la imagen y respuesta o (como ocurre con algunas piezas recopiladas en Chiloé) ampliación de elementos sólo en la imagen.